



La pieza del mes

Enero 2011

MARFILES DE LA INMACULADA Y SAN MIGUEL. PUENTE SAN MIGUEL

El marfil era uno de los materiales más valorados en Occidente, de modo que tan pronto como se abrió la ruta del galeón de la China comenzaron a llegar a España objetos realizados en este material. Esto dio lugar a que durante la Edad Moderna proliferaran los envíos de piezas de marfil desde el Lejano Oriente con destino a Cantabria con objeto de adornar, la mayor parte de las veces, las parroquias y conventos de la región. Aunque generalmente se califica a estos marfiles como hispano-filipinos, se sabe, a través de fuentes documentales, que a menudo llegaron de China, Siam y que incluso hubo piezas indo-portuguesas. En Filipinas se asentaron artesanos chinos, los sangleyes, que trabajaron con gran perfección el marfil, lo que influyó en la notoria calidad de estas piezas.

El estudio de los marfiles ha evidenciado la temprana asimilación por parte de sus artífices de la iconografía occidental, que debió difundirse a través de los grabados de la época. Abundaron las imágenes de Cristo expirando en la cruz o ya fallecido, así como los temas marianos, limitados a la representación de la Virgen con el Niño o sin él, la Inmaculada y alguna otra advocación, como la del Rosario, de devoción dominica, o la de la Cinta, patrona de los agustinos.

Tal y como señalábamos anteriormente, Cantabria se convirtió en lugar de recepción de muchos de estos marfiles, entre los que podemos destacar la Inmaculada y el San Miguel de la iglesia parroquial de Puente San Miguel, actualmente conservados en el Museo Diocesano de Regina Coeli de Santillana del Mar. Ambas piezas recogen una iconografía de amplia irradiación en Indias, a donde la devoción mariana se trasladó tempranamente, de igual modo que ocurrió con el culto a San Miguel, a quien los jesuitas convirtieron en símbolo de la Iglesia triunfante sobre la herejía.



La cronología de ambas piezas se ha enmarcado en la segunda mitad del siglo XVII, atribuyéndose a algún artista chino que, pese a sus esfuerzos por dotar de rasgos occidentales a ambas figuras, incluye ciertos elementos que denotan su origen oriental. Así, la túnica de la Virgen se pliega a la espalda al modo chino o japonés y el demonio que pisotea San Miguel tiene rasgos chinoscos.

No existe unanimidad sobre su origen, pues unos autores suponen que ambas figuras pudieron ser donadas por algún miembro de la familia Sánchez de Tagle, responsable, asimismo, del envío de la escultura de marfil de San Juan Bautista de la cercana iglesia de Villapresente. Sin embargo, en opinión de otros historiadores los marfiles de Puente San Miguel pudieron ser una donación de la familia Pérez Bustamante, alguno de cuyos miembros se encontraba en Nueva España en los primeros años del siglo XVIII.



La Inmaculada muestra a la Virgen según la visión apocalíptica. Presenta rasgos faciales menudos y finos que denotan serenidad y sencillez. Sus ojos son de cristal y lleva perforados los lóbulos de las orejas. Su larga cabellera se peina en bucles que caen sobre los hombros, mientras que su túnica muestra drapeado en relieve al cuello y su manto amplios vuelos en el lado izquierdo. Por su gran calidad ha sido comparada a la Inmaculada de Monterrey.

San Miguel aparece vestido como guerrero, con faldellín, coraza de escote cuadrado y botas con repliegues por debajo de la rodilla recogidos por un botón. Se representa con grandes alas trabajadas en relieve sumario, repitiendo con bastante exactitud las características del San Miguel del Museo mexicano del Virreinato, salvo en algún detalle, como en su escote cuadrado, la banda que cae a un lado o los flecos largos de la falda. A sus pies se encuentra el demonio, representado de forma poco habitual: está dotado de rostro humano, con rasgos orientales, cuya influencia se deja notar también en la cola de pez, ya que ésta aparece enroscada, al igual que en las representaciones de los dragones chinos. Ese demonio recuerda al del San Miguel de Aguilar de Campoo.

Ambas piezas conservan restos de policromía (la Inmaculada en el pelo y San Miguel en el rostro y el vestido), ya que era habitual que los marfiles se pintaran siguiendo una serie de convencionalismos. Así, los labios solían llevar un tono rojo anaranjado, mientras que los ojos se ponían de color marrón y, excepcionalmente, de azul. El cabello se pintaba en marrón oscuro o en dorado, sobre todo en las imágenes lusoindias o en las de origen chino. Los motivos decorativos que adornaban los ropajes eran de un tono cobrizo.



BIBLIOGRAFÍA

AA. VV.: 2000. *Anno Domini. La Iglesia en Cantabria*. Santillana del Mar, 2000.

ARAMBURU-ZABALA, M.A. y SOLDEVILLA ORIA, C.: *Arquitectura de los indios en Cantabria. Siglos XVI-XIX*. T. I. Santander, 2007.

BARRÓN GARCÍA, A.A.: "Ornamentos artísticos y donaciones indianas en el norte cantábrico". En SAZATORNIL RUIZ, L. (ed.): *Arte y mecenazgo indiano. Del Cantábrico al Caribe*. Santander, 2007, pp. 349-410.

CAMPUZANO RUIZ, E.: *Los indios. El arte colonial en Cantabria*. Santander, 1992.

ESTELLA MARCOS, M.: *La escultura barroca de marfil en España: las escuelas europeas y las coloniales*. Madrid, 1984.

ESTELLA MARCOS, M.: "Vírgenes de marfil hispanofilipinas". *Archivo Español de Arte*, LII, Oct.-dic. 1979, pp. 440-450.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: **Consolación Arranz de Andrés**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES':

Isabel Cofiño Fernández, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria



La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

Este proyecto ya ha cumplido dos años y fruto del mismo se han publicado dos monografías recopilatorias de las piezas del mes de cada año.